

70 Asamblea General de la Asociación Católica de Propagandistas

DISCURSO DEL PRESIDENTE

Queridos propagandistas y amigos:

Acudo a la cita de todos los años, donde es obligado que el Presidente haga un examen de la situación asociativa, dentro de la sociedad española, y ofrezca unos objetivos para el próximo curso. Esta vez las circunstancias son muy especiales porque tenemos próxima la visita del Papa; se van a celebrar unas elecciones generales, muy importantes para el futuro español; y con el nuevo año empezará a cumplirse el 75 Aniversario del nacimiento de la Asociación. De aquel día en que un grupo de muchachos fueron llamados por el P. Angel Ayala para dedicarlos a la propaganda católica. Permittedme que les ofrezca un recuerdo emocionado y que eleve una oración por todos los compañeros que desde aquel momento nos han abandonado para su encuentro con el Padre.

1. Panorama. Fines y objetivos.

Siento la tentación de iniciar estos discursos anuales con una relación de logros y éxitos, como pórtico de entrada y justificación de los esfuerzos realizados. Es cierto que podría pre-

una mayor incorporación de la juventud, a la renovación de los cuadros, especialmente en algunos Centros, a la búsqueda de un talante, y a saber encontrar un cauce en el mejor servicio a los demás.

Y por aquí, por lo que somos o podemos ser, por nuestra vocación en las circunstancias que nos tocan vivir, y por nuestra mayor eficiencia, es por donde quisiera que discurrieran mis palabras.

Decía un propagandista, en mis primeros años de Presidente, allá por finales de los sesenta, que el nuevo perfil de la Asociación debería de estar definido por unos objetivos bien delineados, unidos a la capacidad y voluntad realizadora de los propagandistas.

Sin embargo, estos objetivos no eluden la finalidad constitutiva de la Asociación, porque su fin es el elemento esencial de la Institución, el único que tiene virtualidad definitiva. Los objetivos se derivan del fin y unos y otros constituyen la estructura básica asociativa. De aquí que constantemente tengamos que recordar el fin y remodelar y renovar los objetivos según las circunstancias y los tiempos.

La Asociación ha sido siempre un Espíritu

sentarse una larga enumeración de los hombres salidos de esta Casa, para alcanzar brillo y renombre en la política, en la cultura, y en diversas actividades profesionales. Y que podría resaltar, con hechos, el desarrollo que nuestras Obras han alcanzado y las esperanzas que nos animan para ellas. Pero no caeré en la tentación. Porque lo que me preocupa es el futuro, las posibilidades de salir de un período transicional, marcado por los cambios observados en la Iglesia en cuanto a su concepción del apostolado, el papel de los seglares y su tarea en el Mundo y por las profundas mutaciones sufridas por la sociedad en general y muy especialmente la española. Esto debe constituir nuestra preocupación, marcándonos unos objetivos y señalando unas aspiraciones en orden a

Muchos son los objetivos que, año tras año, se ha ido marcando la Asociación; pero todos encajan en aquel fin reiterado por su primer Presidente, Angel Herrera, de la propaganda católica en el campo social y político, concretado más tarde en sus actuales Estatutos, como una preocupación específica por la mejora de las instituciones y estructuras sociales, según las exigencias del Reino de Dios.

La Asociación **ha sido siempre un Espíritu** que encarnó en las más variadas Instituciones sociales, llámense Estudiantes Católicos, Instituto Social Obrero, Editorial Católica, Colegio Mayor y CEU entre otras. Que impulsó las grandes reformas y los cambios que el país necesitó en cada momento, y no está lejano el nacimiento de los Tácito. Y que formó y preparó

hombres capaces de crear y dirigir esas instituciones y otras de la Sociedad en general.

Obra de formación y conservación de hombres con capacidad y prestigio para la tarea apostólica, según Martín Sánchez, la promoción de éstos ha sido incesante y valiosa, en todos los

Mundial se agudiza y extiende la secularización, se agranda el ateísmo y surge un nuevo equilibrio en ese planteamiento.

El hombre mundano, se da cuenta, entonces, de las posibilidades que le trae la ciencia y la técnica, de que el régimen de cristiandad no

La Iglesia, pueblo de Dios

campos de la realidad española.

Causa cierto asombro que una pequeña Asociación, haya producido tantos y tan importantes hombres.

Desarrollar esta finalidad y marcarnos unos objetivos voy a tratar de que sean el contenido de estas palabras. Su realización dependerá de la aceptación que tenga por vosotros y de la decisión que se ponga en ello.

2. El apostolado seglar.

Partimos de un hecho, que siempre me ha parecido cierto: que la finalidad de la Asociación, tiene carácter de permanencia, porque responde a una necesidad que no desaparece con el tiempo: La de llevar, la de propagar, el mensaje evangélico a los terrenos políticos y sociales, la de procurar la mejora de instituciones y estructuras. Y llevarlo y mejorarlas con hombres preparados, dotados de un profundo sentido religioso, claridad de ideas y sólida preparación.

El cómo llevar a cabo esa finalidad constituyen los objetivos, que pueden enfocarse de distintos modos, porque la misión que se confía a los seglares en la Iglesia, varía según la concepción que se tiene del Mundo y de su misión en él; y porque son también distintos los momentos históricos que el mundo, en continuo desarrollo y cambio, vive y goza.

Desde aquella concepción dualista del "Deus est machine"; de un mundo como Ciudad terrena, frente a la Ciudad de Dios a la que estaba sometido, hasta las nuevas concepciones que ven al mundo autónomo, con sus propios valores, ha pasado un largo trecho.

Porque si hubo una época, en los años veinte, en que la idea central era que la Iglesia, según Mohler, es esencialmente obra del Espíritu Santo, su fuerza interior, que impulsa a la vida de comunión en el amor, como principio dinámico invisible, a partir del cual cobran cuerpo las demás obras visibles; después de la II Guerra

tiene soluciones para el cambio; y la Iglesia, por otra parte, se percata de que debe penetrar en esa vida contemporánea, afrontando en su totalidad ese nuevo mundo tan inesperado.

Ya no se acentúa el misterio de la interioridad de la Iglesia como sociedad jerárquicamente organizada, sino que se pone de manifiesto su realidad visible que, sin perder su condición de comunidad injertada en Cristo y animada por su Espíritu, camina como pueblo y sigue los pasos de la comunidad entera. Es la Iglesia pueblo de Dios.

Naturalmente la interpretación que se hace de esa relación de la Iglesia con el Mundo es distinta y aún variada. Hasta seis interpretaciones recoge Battista Montin en un reciente libro publicado por la BAC.

La que los ve como dos dimensiones correlativas de una misma realidad (Tillich, Barth); o como un total servicio de la Iglesia al Mundo, para apoyarlo en su realización (Secularista, De Bonhoeffer, Cox); o como dos realidades completas en sí mismo, pero con una doble relación, directa, en cuanto la Iglesia se propone incorporarlo al Reino escatológico de Dios, e indirecta en cuanto que al promover la salvación de los hombres favorece sus objetivos de bienestar, justicia y paz (Gaudiusu et spes. Maritain, Congar, Thils).

O la más temporalista, de promoción del trabajo, de la técnica, la industrialización, el bienestar, con lo que la Iglesia desarrolla una obra de salvación (Theilhard, Gutiérrez Chenu, Alfaro). O como otras que, incluso llegar a pedir que la Iglesia se lance en cuerpo y alma a la política.

Finalmente, los que estiman que la función de la Iglesia es crítica y liberadora (Metz, Moltmann) y los que esperan que la anterior postura se profundice, para poner mejor de manifiesto la naturaleza específica de Iglesia y Mundo.

Los seculares, partícipes de la misión apostólica

¿Y el seglar? ¿Cómo les afectan estos profundos cambios? ¿Cuál es nuestra situación?

Si el apostolado era antes una tarea esencial de la jerarquía, que reservaba a los seculares un papel marginal, para que llegasen a aquellos lugares y ambientes, a los que ella no podía alcanzar; a partir del cambio de concepción se le abren nuevos cauces de participación. Pasa de ser "objeto" del cuidado de los Pastores, a ser "partícipe" de su misión apostólica, como sujeto de pleno derecho de la Comunidad eclesial. Ello le lleva a la búsqueda de Dios y a plantearse seriamente esa participación.

Por un lado, la recreación de los órganos de su participación en la Iglesia, los ministerios que debe ejercer en ella, su espiritualidad y su formación; por otro, su participación en el mundo, tratando de ir realizando progresiva-

Mundo, y a la condición del seglar, como partícipe pleno, en su mediación en el mundo político-social y de la cultura; también es cierto que ha necesitado, y necesita, de una renovación y adecuación a las necesidades y orientaciones actuales, por la que venimos trabajando desde mi primer mandato presidencial, con resultados que estimo satisfactorios.

Si partimos de la definición tradicional de Asociación para la propaganda católica en el campo político y social, y la mejora de las instituciones y estructuras sociales; y para la formación de hombres para la vida pública, es preciso reconocer que estas concepciones necesitan de una profundización y adecuación a las nuevas orientaciones de la Iglesia y a los grandes cambios históricos de nuestra etapa actual.

Aplicación de la doctrina a la Iglesia con sentido crítico y constructivo

mente la síntesis de lo apostólico y lo cívico, concretada, según Dorado en la cuestión, primeramente llamada del "compromiso temporal" y más tarde compromiso socio-político. Y con una distinta perspectiva: antes mediante el compromiso temporal; ahora insertado el laico en la comunidad eclesial, como situación normal de los seculares en la sociedad, desde su "laicidad". Laicidad que antes se buscaba cómo expresarla desde la situación cristiana y ahora se busca en cambio cómo expresar la fe y la identidad eclesial desde la primaria y normal situación secular respectiva. Si antes se trataba de llegar a opciones temporales como término del compromiso apostólico, ahora se parte del compromiso secular para llegar a opciones apostólicas. Si antes se buscaba el compromiso temporal del laico, ahora se va en busca del compromiso eclesial del laico.

3. Apostolado de la Asociación

No cabe duda que arrancando de las anteriores concepciones, tanto de la realidad de la Iglesia-Mundo como de la participación eclesial del seglar desde su laicidad, hay que atemperar el apostolado asociativo a estas nuevas concepciones de la Iglesia.

Porque si bien la Asociación supo adelantarse a la nueva concepción de las relaciones Iglesia

La simple propaganda, además de ser hoy día un término altamente peyorativo, no lo dice todo. El de la mejora de las instituciones y de las estructuras, y la formación de hombres para la vida pública tampoco es definitivo, si se tienen en cuenta las diversas acepciones de este concepto y la variedad y pluralidad de formaciones. Los propagandistas somos unos cristianos, que formamos parte como seculares del pueblo de Dios, que tenemos en él una misión propia; que propagamos los valores evangélicos de paz, justicia, libertad y amor, para su inserción en las realidades terrenas; que tratamos de **aplicar la voz de los Papas y la doctrina de la Iglesia a los grandes problemas de la sociedad**, con un sentido crítico y constructivo, y que ayudamos a políticos y hombres de gobierno a que encuentren soluciones que permitan el progreso, desarrollo y bienestar de la sociedad. Y, finalmente, preparamos hombres para todos esos quehaceres.

Porque no basta con propagar, con anunciar, **sino que debemos participar**, íntegramente, según el Concilio, promoviendo obras, alumbrando talentos, creando centros de enseñanza y cultura, descubriendo esas minorías rectoras que ayuden a la transformación del mundo o lo transformen por sí mismas, desde su autonomía y sus propias leyes.

Es un hecho que el Mundo está desajustado, inquieto, receloso, egoísta y lleno de problemas. Que España atraviesa un período de cambio democrático, con pluralismo de partidos, e inquietante crisis económica. La tarea asociativa debe enfocar esta situación desde su condición de seglares insertos en el Mundo, para propagar que sólo los valores cristianos pueden traer la paz al mundo, y para participar en esa tarea de pacificación, con la formación de hombres, la creación de obras, la busca de soluciones y la armonización de voluntades y deseos.

Levantar esa bandera de participación, dando esperanza al pesimismo, ilusión al derrotismo, sentido de convivencia a la dispersión, y unidad a los quehaceres, promoviendo ideales de futuro y de superación, es una tarea para estos tiempos. Una tarea que debe merecer el respeto y consideración y la posibilidad de entrega y sacrificio por ella, para que constituya una exigencia del propagandista, que acepta la dedicación al apostolado como una forma de manifestación del Espíritu.

De esta manera debe entenderse nuestra actuación para los tiempos que vivimos. Las distintas fases por las que atravesó la Asociación le exigieron una determinada forma de expresar su apostolado. Que fue de la propaganda de la Doctrina de la Iglesia en unos momentos; de promoción político-social en otros; de creación de obras y agrupamiento de fuerzas para el cambio, más recientemente. Hoy en día, es de participación en el quehacer de ilusionar a la Sociedad, mediante la preparación de hombres, el desarrollo de un pensamiento y el fomento de obras para ello. Hay que promover la conciencia nacional de que somos un pueblo que puede aspirar a todo, a su bienestar, a su desarrollo y a su grandeza, si pacientemente formamos al hombre en una doctrina de conciliación, de metas comunes, de generosidad y de esfuerzo.

del proyecto que le tiene asignado. Viviendo la fe de modo que inunde sus afectos, pensamientos y acciones, y se traduzca en una acción de disponibilidad a la gracia de Dios. Fomentando la justicia, libertad, paz y amor, muchas veces impedidos por egoísmos y obstáculos, de los que tiene que liberarse y ser liberado.

Con **vocación** de servicio al bien común, como campo idóneo de su apostolado. Como ciudadano activo, consciente y responsable capaz de superar las eternas dualidades de libertad-autoridad, individuo-sociedad y unidad-pluralidad. Como hombre que vive al servicio de los demás y busca el bien de todos anteponiéndolo a su propio bien.

Si alcanzamos estos hombres para aquel ideal, la Asociación habrá cumplido en esta etapa su misión, despertando para una nueva sociedad los brotes de una ilusión y una esperanza.

4. La Asociación y la política

Y en esta línea debo de prestar una especial atención a la política y los propagandistas políticos.

Es sabido que **la Asociación no toma una acción política.** Que deja en libertad a sus miembros para que tomen la opción política y para que desarrollen su vocación de políticos en las distintas agrupaciones o partidos. Porque una cosa es que la Asociación tome posturas colectivas ante los grandes problemas del país y otra distinta que participe en la gestión política, con una determinada opción de partido. Esta queda libremente reservada a sus socios, para quienes guarda un gran respeto y deja libres en su toma de responsabilidades.

Pero reafirmo **que debe tomar postura colectiva** ante las distintas situaciones y fenómenos por los que atraviesa España. Y en estos momentos hay que decir que la situación española es alarmante en algunos aspectos: paro,

Un modo de ser y de estar en el mundo

La aceptación de este apostolado, deberá perfilar **el prototipo del propagandista**, que es un modo de ser y de estar en el mundo, caracterizado por una forma específica de vivirlo, dadas las condiciones en que tiene que desarrollarlo. Que hace de los dones o carismas que recibe de Dios una inspiración para su misión en el mismo. Y ello **obliga** a una acción personal que incluye estudio, examen y reflexión de las enseñanzas de la Iglesia y oración y contemplación para llenarse de Dios y

inflación, terrorismo, economía en general, etc. y que las próximas elecciones son factor decisivo como expresión de profundización en la estabilidad democrática, hacia la elección de un sistema de sociedad.

Bueno será, pues, que ante incertidumbres y esperanzas recordemos aquellos criterios asociativos que se mantienen con el tiempo. **Criterios políticos**, basados en un pensamiento a la vez tradicional y progresivo. La Asociación supo mantener postura la de progreso y desarrollo sin

olvidar las tradiciones, lo mismo ante la Monarquía que la Dictadura, la República que la Democracia. Acató la República, trató de hacer lo posible en la Dictadura y promovió la actual Monarquía Democrática. **Criterios sociales** amparados en la doctrina social de la Iglesia y en las más recientes posturas de los Papas ante el mundo del trabajo, de la cultura, de las artes. **Criterios económicos**, defendiendo la realidad de la Empresa como una asociación de capital, trabajo y técnica; luchando en sus tiempos contra la injusticia, mediante la Federación Nacional Agraria, sus campañas sociales y sus medios de comunicación y defendiendo al hombre frente a los abusos de poderosos y sistemas económicos degradantes. Y sobre todo, siendo siempre instrumento de unión y de concordia, en palabras de Angel Herrera.

Fuimos, y seguiremos siéndolo, factores de desarrollo y progreso y propugnaremos siempre la moderación, el respeto, la convivencia en justicia y libertad, la unidad en lo substancial y la formación de una conciencia nacional para la solución de los graves problemas nacionales, desde el acatamiento de la voluntad popular, libremente expresada.

Fomentar la unión entre los católicos

Yo no voy a proponer aquí uniones políticas, ni a sopesar los programas de los partidos políticos. En una sociedad democrática y pluralista, una Asociación apostólica **debe respetar a las fuerzas políticas**. Pero sí debe resaltar los deberes que nos incumben como católicos. **La obligación de participar** en el panorama político; la de elegir en conciencia a aquéllos que se hallen animados de una actitud cristiana ante la vida, que está hecha de justicia, de respeto al hombre, de desarrollo social y de defensa de los más necesitados. **La de fomentar la unión entre los católicos**, para que cualquiera que sea el régimen político que se dé al pueblo español en las elecciones, trabajen unidos, sin distinción de ideologías, para que las soluciones a las grandes cuestiones que van a debatirse, como enseñanza, familia, aborto, política internacional, autonomías, etc, se regulen con normas en las que imperen los valores evangélicos.

Y a esta misión sí que está obligado el católico, poniendo el esfuerzo y el trabajo que requiera la situación o el problema.

La Asociación en estos momentos debe pedir a sus socios y a todos los hombres de buena voluntad, que **hagan uso de su prudencia política**; que se planteen el futuro del país con serenidad cristiana, y que se pronuncien por aquello en que anide el espíritu de verdad, al

que alude Juan XXIII en su *Pacem in Terris*. Verdad, que es sinceridad en la expresión y firme propósito de cumplir lo expresado.

Adecuar los programas políticos al futuro, el bien común y el espíritu de verdad, es una tarea de prudencia política que deben practicar todos los españoles, porque están obligados a ello. Y observando una conducta de preocupación por el tema y sobre todo de participación huyendo de la abstención u omisión.

Y cualquiera que sea el resultado del proceso electoral, **debo pedir** también a todos vosotros que hagáis firme propósito de tratar por todos los medios de que sean realidad estos deseos: **La de acatar el poder constituido y la de trabajar incansablemente** para que el ejercicio de ese poder se halle orientado por el espíritu de verdad y el bien de la sociedad, de forma que todos los proyectos y realizaciones sirvan a la causa de todos los ciudadanos, sin privilegios, manipulaciones, resentimientos u otro tipo de posturas negativas, que a lo largo de nuestra historia han propiciado tensiones y enfrentamientos.

Ya expresaba Pablo VI que "la Autoridad imparcial y fuerte no tiene preferencias sino en

favor de los más débiles".

Aquel acatamiento, a un poder, moral y formalmente consolidado, debe permitirnos el asentamiento de la democracia, en donde exista un equilibrio entre la representación nacional y la iniciativa de los gobernantes. Acatamiento, por otra parte, que nunca debe suponer servidumbre, sino cooperación a la tarea de gobierno, sin perjuicio de hacer oposición, y desde la oposición, a toda legislación injusta y contraria a los preceptos constitucionales.

El mayor bien posible

Aquellos **consejos de Juan XXIII** de que en toda circunstancia social y política, obtengamos el mayor bien posible. Que procuremos ponernos en contacto con todos los hombres de buena voluntad. Que seamos más prontos a ver lo que nos une de lo que nos separa. Que no solamente cooperemos con lo que es bueno, sino con lo que algún día puede reducirse bien. Y que seamos, en fin, comprensivos para juzgar con misericordia las opiniones y conducta de los hombres, tienen en estos y en otros momentos, una exacta aplicación a nuestros comportamientos y actitudes.

Y junto a ello **serenidad**. La serenidad es una virtud cristiana, que debemos practicar con sentido de trascendencia. Serenidad es pro-

fundidad, sentido del bien, esperanza en el futuro y realismo del presente, servicio y espíritu elevado para ver las cosas como hijos de Dios.

La serenidad debe conducir a mantener la cabeza firme y el espíritu tenso, y nos obliga a comprometernos con las decisiones que ella nos aconseje. Porque la serenidad es también compromiso. Y con ello volvemos de nuevo al objetivo de la participación. El católico no puede permanecer impasible, sino participar activamente desde su condición de seglar.

Es un deber de conciencia que debe exigirse dentro de la moral cristiana; porque sólo con el sentimiento del cumplimiento del deber alcanzará la satisfacción que produce haber sido consecuente con sus ideales cristianos.

Opciones políticas de los propagandistas

Y en este tema de la participación, quisiera dedicar unas palabras de afecto y cariño **para los propagandistas que han dado un paso importante** y han saltado al campo de las opciones políticas. Ellos han tomado sobre sus espaldas una tarea difícil y compleja, y a ella están dedicando afanes y sacrificios. Pero algo debo decir sobre ellos en dos aspectos im-

portantes: Sus relaciones con la Asociación y sus relaciones entre ellos mismos.

Respecto a estas últimas, soy tentado con frecuencia por personas bien intencionadas, para que trate de mediar en sus posibles diferencias o actitudes políticas, Y nada más lejos de mis deseos. La conducta que llevo observando desde el primer momento es la del respeto a la libertad del hombre, sea político, alumno o amigo. Estimo que las opciones políticas están en manos de los hombres y que la Asociación no debe de intentar marcar orientaciones, producir acercamientos o solucionar problemas de partido, que sólo a ellos les corresponde.

Por el contrario, la Asociación está **siempre abierta a la solución de los posibles enfrentamientos personales**, de las diferencias subjetivas o cualquier otro problema humano o individual. Y aun diría más, la Asociación desea que entre las distintas opciones políticas tomadas por sus hombres se guarde el respeto, el espíritu de convivencia y hasta la ayuda que hombres formados en los mismos ideales deben de guardar.

A estos efectos, quisiera recordar las palabras de un propagandista, hoy encumbrado en las lides políticas, cuando a finales de los años

sesenta se propugnaba un cambio hacia una sociedad democrática. Con ocasión de una reunión en la que actuaba de ponente se afirmó que "el mayor fracaso de la Asociación será que hombres salidos de ella, a los que se presupone en consecuencia una comunidad de doctrinas básicas y fundamentales, no sean capaces de reconciliar sus actitudes, ni siquiera en ocasiones con vista a actuaciones meramente tácticas o estratégicas".

Al recoger estas expresiones no pretendo hacer insinuaciones políticas o expresar posibles operaciones de fondo político, sino que llamo la atención para que desde las distintas perspectivas de la política los propagandistas que las defiendan **se comporten con la caridad y respeto** que todo hombre merece, pero en

especial, para el que ha compartido ilusiones, trabajos e ideales y un común denominador de seguidores de Cristo. Y que ante el bien común de la sociedad sean capaces de **reconciliar sus actitudes**, en materias en que se regulan aspectos esenciales de la libertad del hombre, de la justicia o de la paz, siquiera sea con vista a actuaciones meramente tácticas o estratégicas.

Concordia y entendimiento

Situaciones se han producido y seguirán produciéndose en las que esta necesidad de concordia y entendimiento se ponga de manifiesto para hombres salidos de la Asociación. Yo les pido que mantengan el espíritu asociativo que les hará fuertes.

Mayor firmeza quisiera poner en mis palabras cuando se trata de considerar **sus relaciones asociativas**. La Asociación necesita de todos sus hombres y los políticos no se hallan excluidos ni siquiera dispensados de esta obligación. Porque no son solamente ellos los que facilitan la tarea asociativa, siendo modelo y ejemplo, maestros y formadores de los nuevos apóstoles, sino que ellos mismos se benefician de todos los caudales de conocimiento, rectitud, justicia y verdad que pueden encontrar en ella.

La dedicación política no está reñida con los quehaceres apostólicos, aun reconociendo las dificultades de tiempo, sino que se complementan y se ayudan reciprocamente. La persistencia en el reforzamiento y desarrollo de la fe es una necesidad común a todos los cristianos, de la que no están dispensados los políticos. La madurez en la fe sólo se adquiere con el estudio y la oración. Somos adultos y en la palabra del Señor tenemos que encontrar toda la fuerza, el

discernimiento y la formación que da su profundización, las orientaciones de los pastores y el propio esfuerzo personal.

Estas palabras nacidas del cariño a la Asociación y a sus propagandistas, no tienen carácter admonitorio, sino el deseo de estrechar los vínculos y los de ofrecer a la sociedad un grupo de seglares que viven en Cristo y quisieran ser servidores de los demás.

4. Objetivos para el próximo curso.

Más volviendo a la idea inicial de la participación, como finalidad en el campo social y

político, vamos a detenernos en los objetivos que podemos marcarnos para este próximo curso como contenido de aquella participación.

Debemos partir de nuestra **condición eclesial**. Somos Iglesia y fieles a ella, deseamos responder a las exigencias que se nos hacen para autenticar ese carácter. Nos preocupa la necesidad de clarificar la naturaleza jurídica de la Asociación. La decisión que será propia de la Asamblea, se ha pospuesto a la inminente aparición del Código de Derecho Canónico, donde se ofrecerán fórmulas para las organizaciones apostólicas de seglares.

Pero dentro de nuestra condición eclesial debe ser un objetivo prioritario la intensificación de la vida religiosa asociativa, para lo que es preciso que cada uno se haga un planteamiento serio de su escala de valores, relegando las prisas, el dinamismo, las presiones, el consumismo, los egoismos y en general un concepto materialista de la vida. Antes al contrario, adquiriendo el convencimiento de que nada somos, y nada podemos sin la ayuda de Dios, porque nuestra raíz y nuestro espíritu está en El, y la Asociación sería una organización más en el amplio campo de la sociedad, si no fuera porque le distingue su participación en el mundo desde un planteamiento religioso y el impulso apostólico adquirido con la oración, la liturgia y los sacramentos.

Como he recogido en otra ocasión, la vida espiritual del seglar, es o debe de llegar a ser la experiencia permanente de personas que penetradas por el Espíritu, realizan el trabajo de este mismo Espíritu en su propio ambiente (Brao Rigdon).

Por ello, trataremos de mejorar nuestros actos religiosos con una mejor participación. La Misa de los jueves y en especial del primer jueves de mes, será común a propagandistas y miembros de sus Obras. Intensificaremos la creación de Comunidades de fe, dentro de los centros, para aquellos socios que deseen una especial ex-

periencia religiosa. Trataremos de encontrar una mayor asistencia de sacerdotes, problema grave que venimos arrastrando hace tiempo; no hay sacerdotes y es difícil superar esta falta, en especial en los Centros de pocos socios. Reiteraremos el deseo de organizar retiros cortos, específicamente destinados a hombres públicos en general y políticos en particular. Sostendremos los demás actos propios de la Asociación, Ejercicios Espirituales, Retiros, Semana de Teología, etc. E insistiremos dentro del aspecto formativo en el estudio de la doctrina de la Iglesia y Encíclicas de los Papas.

Relación con la jerarquía

Finalmente, nuestra relación con la jerarquía debe mantenerse en la fidelidad, el afecto y la fluidez que ha sido siempre nuestra característica. Con ello tratamos de reafirmar nuestra entidad religiosa y apostólica respondiendo a las exigencias pastorales contenidas en el Documento sobre Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal de 1972.

Donde tratamos de introducir nuevas concepciones, métodos y hábitos es en **materia de formación y proyección apostólica**. La Asociación está necesitada de una nueva utopía que, nacida del mensaje evangélico sea capaz de ilusionar a hombres y mujeres, y en especial si son jóvenes, para una acción creadora en la sociedad, donde brillen los valores de paz, justicia y libertad, en una convivencia más justa y feliz.

Con ocasión de la Asamblea del año 1978, se examinaron por diversos ponentes la posible utopía cristiana para el año dos mil, y se marcaron como rasgos esenciales para una utopía social y política, de la sociedad, el que ésta fuese **liberada y liberadora** de servidumbres para cada hombre y cada pueblo; **igualitaria y solidaria** en el disfrute de los medios o recursos económicos, culturales y políticos y **abierto a la plenitud ascendente de valores humanos**.

Esta utopía hacia una sociedad donde hombres y pueblos alcancen su libertad personal sobre lo que les rodea, puede ser la bandera y el objetivo de una tarea esencial para la Asociación.

Más esta utopía, que tropezará con grandes obstáculos, requiere una preparación y unos planteamientos, que nos gustaría se continuasen en este próximo curso.

El factor hombre es esencial para ello. Y en eso estamos. El próximo Curso deseamos ofrecer a los propagandistas y a todo hombre de buena voluntad, en especial de nuestras Obras, Profesores y Alumnos el Centro de Estudios de la Fundación San Pablo, **un lugar de pensa**

miento, encuentro y hallazgo de soluciones a los grandes problemas. El Centro se ofrecerá también a los miembros de la Fundación, es decir, a aquellas personas que se hallan en relación con ella con sus estudios y formación. Por otra parte, los Círculos de Estudios de los jueves, se refunden dentro de los "Encuentros en jueves" que sobre los grandes temas nacionales se celebrarán en el Colegio Mayor San Pablo con participación de las Obras y Asociación de Excolegiales y Exalumnos.

Mantendremos **Reuniones extraordinarias** sobre materias que interesen vivamente, como puede ser la venida del Papa, los temas de la Familia, Enseñanza, etc. Especial interés tendrá este año 1982, el **50º Aniversario de la Fundación Universitaria San Pablo CEU**, donde los actos serán participativos de alumnos, Profesores, Padres, y Representaciones de Colegios y Universidades extranjeras en un Encuentro sobre la Educación, que esperamos tenga la resonancia que merece.

Significación importante tendrá para todos nosotros el **75 Aniversario de la Asociación en 1983**, cuyos actos en programación os serán debidamente comunicados.

Finalmente, quiero hacer una especial mención de tres aspectos importantes en nuestra tarea apostólica: la Revista, las Obras y la Juventud.

La Asociación no dispone de forma directa y responsable de un medio de comunicación de alcance nacional, Es una carencia que sentimos y echamos de menos. La Editorial Católica fue una obra de hombres de la Asociación, pero nunca ni a título institucional, ni menos económico ha sido de dependencia directa de la Asociación. Necesitamos pues de un medio apropiado, aunque sea limitado, de llegar hasta nuestros socios y a todas las personas que componen nuestras obras. **El Boletín** ha sido mejorado notablemente; esperamos que el próximo año alcance la categoría de Revista. Con la colaboración del CEU, pensamos alcanzar una tirada de 14.000 ejemplares que nos permita ser voz, aunque pequeña voz de nuestras ilusiones y quehaceres, y espejo donde se reflejen los grandes temas de la sociedad.

Las Obras, nuestro acervo más importante

Las Obras constituyen hoy día el más importante acervo de nuestro apostolado. Las tradicionales enseñanzas de EGB, BUP, COU, formación Profesional y Carreras Universitarias albergan alrededor de catorce mil alumnos y son objeto de nuestra preferente atención. Este año cuidaremos también las nuevas enseñanzas del Instituto de Estudios Superiores con sus Master, Escuela y Seminarios, y Oposiciones.

Los jóvenes constituyen y seguirán constituyendo nuestra más preciada tarea en este próximo curso. Sabemos que es difícil, porque el joven está profundamente afectado por la situación sociológica; no encuentra en los adultos el modelo a quien seguir; hay baches generacionales e incomunicación con los mayores. Pero además la técnica les subyuga y les impide conocer el sentido de la transcendencia. Junto a ello, su preferencia por los pequeños grupos y la intimidad, chocan con organizaciones o asociaciones como la nuestra, que aparece ante sus ojos falta de compromiso vital, verbalismo doctrinal y anticuada.

Será preciso pues que ante ellos, al menos, los cercanos, nos desposeyamos de nuestros prestigios y seguridades; nos sintamos unidos a ellos en la búsqueda, y les ayudemos a encontrar en la fe un camino de liberación, de utopía y de proyecto de vida. En una palabra, que encuentren en los valores cristianos y en la transcendencia un sendero para una vida que desean vivir en solidaridad y amor.

Termino. Me gustaría transmitir en estas palabras finales mis deseos y haceros partícipes de ellos.

Movidos por el amor

No cabe duda de que si en todo tiempo el Mundo ha necesitado apóstoles que sientan la llamada y se apresten a cumplir el proyecto divino, en estos tiempos son más necesarios que nunca. La Asociación y sus hombres deben tener conciencia clara de esta necesidad y tienen que alcanzar por todos los medios la incorporación, la formación y el desarrollo de auténticos apóstoles "que no sean como niños fluctuando a cualquier viento de doctrina", sino hombres hechos y derechos "que practiquen la verdad en la caridad" (Efesios).

Para los objetivos que nos venimos marcando son necesarios propagandistas con la mente clara y el corazón encendido, con espíritu de transcendencia y sentido de la realidad. De la búsqueda y el encuentro con esta clase de hombres y del entusiasmo que sepamos despertar en nuestros socios, dependerá el que los objetivos se cumplan o se queden en meras palabras y propósitos.

Estoy abierto a toda esperanza. Con palabras de Angel Herrera, en la formación de las minorías hay que infundirles espíritu vital, que no se consigue sólo con la teoría, sino por el vivir al día la realización del ideal, luchando y sufriendo por él.

El ideal lo tenemos. Movidos por el amor, lo alcanzaremos. Es lo que deseo para todos.